LA PROTESTA

Precio 10 cts. SUPLEMENTO SEMANAL

U. Telefónica 478 B. Orden

Redacción y Administ.: PERU 1537

Valores y giros a A. Barrera

SOCIALISMO y DEMOCRACIA

El socialismo, que fué en sus orígenes un movimiento proletario calificadamente subversivo, "evolucionó" a formas mecánicas de organización social. A falta de una nueva concepción del Estado, los socialistas aceptarou las formas históricas del Estado burgués, emprendiendo la tarea de perfeccionar las instituciones sociales en sus bases políticas y económicas.

Para los discípulos de Marx, el mal no reside en el organismo social. El Estado es bueno, dicen, y si hoy es la encarnación del despotismo y de la esclavitud en todas sus formas, la culpa es de los gobiernos y de la falta de leyes que fimiten el abuso y pongan coto a la arbitrariedad de los "malos gobernantes". Sancionar "buenas leyes" y nombrar "buenos representantes" del pueblo en el Parlamento, es la base de futuras realizaciones politicas y económicas. Y en esa labor están empeñados los socialis tas desde que abandonaron la Jucha revolucionaria para tentar por medios pacíficos la conquista del Po-

La democracia burguesa, con su declaración de los derechos del hombre, su igualdad ante la ley y su sistema parlamentario, ofrece también al pueblo la posibilidad de que nombre sus representantes y de que éstos hagan las leyes buenas... La legislación social no es exclusivamente socialista, sino que han colaborado en la confección de "leyes obreras", y las han apoyado con su voto, políticos de los partidos burgueses, representantes de todas las clases clevadas y hasta reconocidos y declarados enemigos de los trabajadores. ¿Qué diferencia hay, pues, entre los términos "socialismo" y "democracia"?

Para distinguir su acción política de la que desarrollan los demás partidos, los reformistas se han visto obligados a acoplar a la palabra democracia los denominativos "burgués" y "proletario". Y así dicen "democracia obrera", con la inteneión de establecer diferencias eseneiales de la "democracia burguesa", sin que por ello logren demostrar que refectivamente se trata de dos principios políticos antagónicos Proletaria o burguesa, la democracia es una sola cosa : el góbierno de una minoría elegida, que toma el poder de manos del pueblo y usa de él à discreción, sin freno ni medi-

El mismo caso plantean los "comunistas" cuando agregan a la palabra - dictadura, el denominativo 'proletaria''. ¿Deja de ser ese un



adclante, adclante! Es un grito que fesqu las tinieblas y abre un surco de luz en el camino hacia el infinito. .. ; Adelante! Y el ejército se pone en marcha, ¡Adelante! Es un alarido infernul que surge del fondo de los siglos y traduce el dolor de muchas generaciones de esclavos. 1Que, nadic se delenga, en esta marcha triunfal, avasallante, arrolladora! Es el odio que estalla en los pechos, es la infamia que obliga a los gestos desesperados, son veinte siglos de oprobio que se concitán en esta hora solemne para exacerbar las pasiones del hombre: del hombre que sólo supo de humillaciones y de bajezas.

No tembleis de espanto los que jamás supísteis de piedad, hombres de corazón duro y de alma negra. El grito de jadelante! quede significar la culminación de la locura, pero en ese gesto está la salvación del hombre. Pobres de los que se queden atrás, en un vano intente por detener la marcha de ese ejercito formado por todos los miscrables, por todos los que fueron vencidos hasta hoy, por los, que Hevan en su pecho la amargura de innumerables derrotas. ...

¡Adelante, adelante, adelante! Es un toque de alención. ¡Guay de los viles, de los protervos, de los mandones, el dia que se ponge en marcha el ejército de los haraposos, de los famélicos, de los sin pan, de los sin luz...

acto de violencia, porque el proletariado otorgue facultades para obrar a los dictadores salidos de su seno? La dictadura no es ni burguesa ni proletaria: es un hecho de fuerza ejercido por una minoría para imponer determinadas normas de conducta a todo un pueblo. En igual situación, la democracia es siempre un sistema de dominio que se basa en la prevalencia de un grupo social que gobierna en nombre de una mayoría inconsciente y nunca una facultad de auto-gobierno que pueda servir al proletariado para ciercer plenamente su soberanía

Los socialistas están hoy dividiconciliables. Pero se trata de simples diferencias teóricas — diferencia de táctica en la forma de conquistar el poder -, que no alteran el concepto general del marxismo en sus conclusiones político económicas. Mientras los socialistas parlamentarios de la vieja escuela re-

formista van a la conquista de la "democracia obrera", eludiendo toda acción Tevolucionaria y todo cambio brusco del orden social, los llamados comunistas quieren realizar el mismo propósito empleando lo que llaman "dictadura del proletariado". La "dictadura del proletariado" entraña una situación revolucionaria, mientras que el parlamentarismo representa el período "pacifista" en que la democracia está en plena función y los políticos aspiran a imponer su dictadura al amparo de la ley. Se trata, pues, de dos medios distintos, que responden a dos situaciones diversas pero persiguen una misma finalidad.

En Paris efectuaron recientemente un banquete varios jefes del socialismo inglés, belga y francés. Y en esa comilona, un señor Sembat propuso la creación de una estrecha "entente" con los socialistas de la democracia alemana.

dijo, retornan en Alemania. Las probabilidades de conflictos próximos estarían aumentadas con ello, jugandose los destinos de Europa, no en Francia ni en Inglaterra o Rusia, sino en Alemania"

Y el ex ministro belga Vandervelde, en el mismo banquete, declaró "que no quería que la reducción de las deudas pudiera afectar a las reparaciones", manifestando que a la vez debía iniciarse una campaña internacional en favor de la paz y en defensa de la democracia alemana. Naturalmente, los reformistas son ante todo, patriotas, y los representantes del socialismo inglés, belga y francés anteponen su patriotismo a toda otra idea de paz y fraternidad universales. "Que el gobierno alemán pague a los aliados, que cumpla con las condiciones impuestas por el tratado de Versalles", dicen esos traidores. Y cuando cumpla con sus acreedores, entonces la de-"El imperialismo y la monarquía; mocracia alemana podrá contar conlas simpatías y el apoyo del socialismo aliado.

Se comprende fácilmente que, en viertos casos, socialismo puede ser equivalente a imperialismo, ¿Qué es en el fondo la democracia: Un imperio disfrazado, la ley cancionamdo el más brutal absolutismo, la idea de la "soberanía popular" suplantando al concepto del derecho divino: imperialismo político y económico, esclavitud del pueblo sancionada por el mismo pueblo.

S. M. el hambre

____ ••• ____

Los tiempos son malos. El hambre anda en todos los dinteles proletarios y el invierno es, para los hogares pobres, como negro báratro en cuyo fondo silban las serpientes de la ventisca y se encharca la lluvia sucia y helada. Escasea la ropa, no hay fuego y tampoco no hay abundancia de pan. Se reducen las necesida des, pero muchas veces se carece hasta de lo imprescindible. Es la negra miseria, en cuyo regazo se va embruteciendo el alma y el cuerpo. Luchar, si luchar; pe ro para ello es necesario energias y sin alimentos no hay fuerzas, no hay más que desesperación y amargura que os va royendo todo lo más precioso, hasta tornaros en un harapo viviente.

Esta es la condición de muchos, de infinidad de hogares proletarios, que, a pesar de sus sufrimientos, no tienen a quien dirigirse, ni a quien pedirle subveuciones, como puede suceder con una sociedad ganadera, agricola o porcina.

Y se explica. ¿Qué han perdido los obre ros con la actual crisis? ¿Un campo, un rebaño de vacas, una piara de cerdos?...
No, apenas si algunos han perdido su jornal. Eran explotados y no se los necesitó más, dejándoseles en la calle, en libertad para morirse de hambre, pues esta es la única libertad que el Estado otorga al trabajador.

Pero en cambio los gauaderos, a quienes les "ha ido tan mal", puesto que no les es posible realizar las ganancias fabulosas de otros años, tienen derecho a clamar, a elevar petitorios al gobierno a fin de que "esa industria tan importante como es la ganadería", no sufra y no llegue a una catastrofe total.

Las medidas que puedan adoptarse a ese respecto podrán ser justas y acertadas, según como se las mire, pero ¿los trabajadores, el capital vivo de una nación, lo que constituye la única y verdadera riqueza de un pueblo, puesto que son sus músculos y su inteligencia, no merecen también alguna atención por parte de quienes se han constituido en amos?

En los tiempos de la esclavitud, cuando a los señores les era posible adquirir un hombre como se adquiere una acemita o un jumento, el señor cuidaba de ese esclavo por el dinero que le había costado. Hoy, el material humano es mucho más barato y el proletario no tiene otro camino que el de la rebeldía contra los que logran despojarlo de todo.

Hace miles de años un hombre que los demas hombres crucificaron, ya había formulado su queja estéril cuando dijo: "Los zorros tienen cuevas y las aves del cielo nidos; mas el hijo del hombre no tiene donde reclinar su cabeza"

Y esta queja fué esteril porque aun hoy, después de haber conquistado los aires y dominado todos los elementos, nuestra civilización no ha logrado resolNOTAS

El porvenir de los niños

El camarada Nido ha publicado en el anteúltimo número del "Suplemento" un artículo — "Cuestiones pedagógicas" — que merece recordarlo y recomendar su lectura a todos los padres que tengan niños en "edad escolar". Y los camaradas que lo hayan leido, vale la pena que lo relean y reflexionen sobre su contenido. (Caray si vale la pena!

El autor trata un panto de la cuestién pedagógica que hasia el presente nadie había tenido el atrevimiento de analizar públicamente, al menos con tanta valentia como la que es preciso para sestener entre un mundo de gentes que padecen de chifladura escolar, que la escuela fiscal es un lugar de corrapción como todos los lugares donde tienen que verse hacinados individuos de un mismo sexo: que la enseñanza de esas escuelas es perniclosa en alto grado, porque ella tuerce, rompe y aventa la tendencia natural del niño.

Como del tremendo crimen contra la infancia que esa corrupción implica parece que hasta la fecha no se han enterado los maestros, ni siquiera la mayoria de los hombres que dicen ser conscientes — ¡pues no mandan muchos anarquistas sus hijos a la escuela fiscal? — el compañero Nido les recuerda a los primeros, su colaboración en ese gran crimen y a los segundos, su deber de sal-

Por eso decimos que ese artículo debe leerse y releerse — y ya se sabe que aqui no adulamos a nadie — y sobretodo reflexionarse. Es preciso que los hombres de la época seamos un poco más responsables de la suerte de la generación que nos ha de reemplazar.

var a la infancia apartándola de esos

Jueces populares

El brazo armado de Bouvet le ha indicado a Millerand que no todo el pueblo francés lo considera un patriota ni está dispuesto a tolerar sus medidas represivas; demostrándole, además, que hay franceses dispuestos a pedirle cuentas de manera contundente.

Y esto lo obligará a reflexionar muy seriamente sobre su situación. Pues no

ver este problema, que es el problema humano por excelencia, el único que nos importa a todos por igual.

Pero los gobiernos no tienen tiempo de ocuparse sino de las instituciones que representan para ellos sus propios intereses, mientras se despreocupan de quie nes les amasan el pan de cada día con la fatiga de sus cuerpos.

Hablad con cualquier pudiente de los sufrimientos del queblo y os contestará: "Ellos están acostumbrados a sufrir-¿Que importa que sufran un poco más?

En efecto, la capacidad demostrada por el pueblo para aguantar todo género de vejaciones es infinita, su poder de resignación también es grande. De ahí que las fieras tengan cada una su guarida y su alimento, entre tanto que el pobre no posee más que su hambre y su miseria.

A. C.

creemos nosotros que los gobernantes no le den importancia a estos hechos que revelan la existencia de un profundo descentento entre el pueblo, porque los gobernantes no son hechos de una pasta distinta a la de los demás hombres; ellos también suelen tener miedo y saben acoquinarse como el perro cuando truena; ellos también estiman su vida de parásitos, ¿O es que van al gobierno por espiritu de sacrificio?...

Cuando un gobierno extrema las medidas represivas y pierde el respeto a
todos los derechos del pueblo, ni la interpelación parlamentaria ni la censura
de la prensa atenúan sus desmanes;
porque los responsables de la tiranía han
perdido también la vergüenza y se han
dado al qué me importa. Y entonces, únicamente el terror puede bacerles torcer
el rumbo. El terror no afecta a la honradez, que no la conocen los tiranuelos
del gobierno, este va derecho al pellejo,
al-que todos tienen mucho apego por más
patriotas que sean.

Y es por eso que, aunque no conflemos a las balas ni a las bombas la solución de los problemas sociales, no dejamos de comprender que la acción individual es siempre un sofrenón a la tiranía. Y la historia nos da la razón. Los atentados individuales — los que no fueron fraguados exprofeso por los gobernantes — siempre tuvieron la virtud de sofrenar los desmanes de la tiranía.

Y si los detentadores del poder y la fortuna tienen, para castigar los cacesos de-los hijos del pueblo, sus leyes, sus cárceles y sus patibulos ano es acaso jus to y loable que el pueblo tenga sus jue ces anónimos que lo defiendan contra los excesos de sus tiranos?

Quien se atreva a condenar las acciones de estos jueces populares es tan m serable y tan cobarde como los mismo tiranos.

Cuestiones "importantes"

El partido "comunista" argentino recibirá un fuerte impulso con el viaje de sus delegados a Rusia. No sólo aumentará su fuerza combativa con la adhesión de nuevos núcleos proselitistas que se plegarán decididamente influenciados por la vigorosa obra revolucionaría de esa delegación, sino que también adquirirá incalculables prestigios en el orden internacional debido a la inteligentisima actuación de ese ambo diplomático.

Y pensamos asi viendo, por las publicaciones del órgano del partido, que esos delegados se ocupan, durante su estada en Europa, de cuestiones tan importantes como el costo de la vida en las localidades por donde pasan, etc. En efecto, debido a la inteligente colaboración del ambo Penelón-Greco sabemos ahora, por si algún día tenemos que ir a efectuar las compras menudas al mercado de Génova, el precio de la merluza, los garbanzos y muchos otros menesteres.

Habráse notado en estos últimos días que el diario del partido se parecia mucho a una publicación de mercado; era la inteligente colaboración del ambo enviado a Rusia, que ocupa las columnas del diario con los más importantes asuntos europeos.

La merluza, los camarones, las papas y zanahorias del mercado de Génova tienen un nuevo vehículo de reclame: el diario "comunista" de la Argentina, gracias a la diligencia e inteligencia de los diplomáticos enviados por el partido. Lástima que no tengamos ni plata para gastar, ni un buen servicio de aeroplanos para ir a comprar la merluza genovesa todas las mañanas, arruinándoles por ese medio, el negocio a estos estafadores del mercado argentino.

Pero aunque no sea una ventaja para las gentes de este lado del océano conocer el estado de los consumos en Génova, no le quita ninguna importancia a la información. Acaso no nos importa saber que en el país de los fascistas pueden comer la merluza todos los que no viven del trabajo?

Y si los delegados "comunistas" no se ocuparan de esas cuestiones menudas ¿acaso harían obra de diplomáticos rojes?...

Sacco y Vanzetti

La república de Estados Unidos si alguna vez tuvo dignidad como nación —
lo que dudamos — hace tiempo que la
ha perdido completamente. Y de esa falta de dignidad que la caracteriza se puede deducir la catadura moral de los políticos y literatos que, desde el exterior,
se miran en ella como en un espejo.
¡Cáfila de sinvergüenzas!

La antorcha que ilumina la entrada al país debió haberse apagado ya, avergonzada de la oscuridad moral que cubre toda la nación.

Más o menos en todo el mundo, debido a que impera este régimen ignominioso, esa oscuridad moral es la misma;
pero al menos en otras partes no se hace
gala de un cinismo tan irritante como
el que implica esa pretendida liberalidad norteamericana.

Y de ese cinismo una buena muestra es el proceso a los compañeros Sacco y Vanzetti. La trama de este miserable proceso ha sido descubierta y expuesta con toda claridad a los ojos atentos del proletariado internacional. Pero el verduguismo yanqui, que parece interesado en destacar su talla sobre los demás verdugos del mundo, sigue empeñado en sacrificar a esas dos victimas. ¡Y el resto del país — del país de la libertad y de las instituciones modelo — no tiene un arranque de dignidad capaz de romperle la mano al verdugo abyecto!

Sacco y Vanzetti continúan a disposición de la silla eléctrica como si no estuviese probada su inocencia y el país del Tío Sam continúa siendo la república de la libertad... para los sirvergüenzas y los cretinos.

Los dos compañeros

Dos jóvenes se paseaban por un bosque cuando, de pronto, descubrieron un oso que al parecer los seguia cautelosamente. Uno de ellos, delgado y ágil, se trepó al árbol más próximo y sin cuidarse del compañero trató de ocultarse bien entre las ramas.

El otro, grueso, pesado, no pudiendo imitarlo ; se tendió en el suelo y retenía la respiración para pasar por muerto. El oso se le acercó, lo olfateó, pero, quién sabe por qué no le hizo daño alguno y se alejó lentamente.

Cuando la fiera estuvo lejos bajá el otro de **su escondite y preguntó ri**endo es su compañero:

—; Qué te decla el oso al oldo? —Me decla: ¡que el que abandona a un amigo en el peligro, es un cobarde! [León Tolstoi

LOS INDIANOS

El hispano-americanismo de los polítitos y de los burgueses españoles,
se reduce a este sólo hecho: a la
existencia, en España, de un buen número de enriquecidos en tierras de America. Los indianos dan la medida de lo
que es, para la España oficial, cada una
de las repúblicas de este continente, y
la única representación del espíritu americano, para los españoles que miran
hacía estas "factorias de indios esclavos
e inciviles", está contenida en esos vulgares protegidos de la Fortuna.

Lunes 24 de julio de 1922.

El indiano personaje superior, a los ojos de los españoles de España, está por encima de los criollos de América y de los españoles que no supieron encontrar las riquezas en estas tierras americanas. Y de acuerdo con ese concepto, el hispano-americanismo de los políticos y de los burgueses de España, es el mas grave insulto proferido a la cultura y a los sentimientos de los pueblos de este continente.

No busquéis en España un sentielevado de fraternidad que establezca la comunión espiritual de aquel pueblo con los pueblos de América. El divorciamiento, no ya de los españoles con los criollos, sino de los peninsulares con los españoles de América, es absoluto. Y hasta los mismos intelectuales de España ignoran lo que representan estos pueblos para la cultura universal, porque solo los conocen a través de los articulos o los libros de unos cuantos aventureros, que "hicieron la América" con la pluma, de la misma manera que otros la "hacen" explotando cañaverales de azucar o vegas de tabaco en Cuba, baciendo de ganaderos en la Argentina, o esquil mando a los indios en los gomales de

La propaganda hispano-americanista arreció en España en los últimos meses: Políticos y literatos de corte, burgueses con algo que exportar y oradores que aspiran a la exportación de su oratoria... una verdadera nube de grajos chillones con plumas de pavo real, salieron a la palestra para defender los "fueros" de España. Y, por lógica consecuencia, tratandose de políticos y de burgueses conserveros y de literatos que buscan mercado para sus producciones, esa campaña hispano-americanista se parece más a un reclame de almacen de ultramarinos o de librerla de viejo, que a un acto de acercamiento intelectual y moral entre " la madre patria" y sus "descarriadas" hijas de América.

El estandarte del hispano-americanismo lo llevan, en España, el político Francos Rodriguez y el periodista indiano Grandmontagne. El primero representa, por decir así, a los políticos y a los literatos que buscan mercado para sus producciones... Y el segundo, aunque no sea del gremio, a los conserveros del Cantábrico, en busca también de mercado para sus latas de sardinas y de atún.

-Todo el problema, naturalmente, para esos americanistas, consiste en aumentar las exportaciones de sardinas y de "literatura" a los mercados de America. Pero el conocimiento directo del hispano-americanismo se obtiene en España por intermedio de los indianos. En cuanto más españoles regresan a sus aldeas enrique cidos, más fuertes se consideran los la

zos de unión entre españoles y americanos. Por eso el político Francos Rodriguez comentando eso del hispano-americanismo peninsular, se detiene a anailzar el punto indiano de la cuestión, o sea el iráfico de emigrantes e inmigrantes entre España y América.

"Sólo de la Argentina — dice — en es año 1920, vinieron 24.500 emigrantes españoles que sienten predilección postamérica. En 1920 marcharon 175.541 españoles residentes en América, modelos de patriotas, que siguen con interés ta vida de España y la ayudan siempre contribuyendo a todas las subscripciones. En el año 1921, los pueblos hispano-americanos enviaron a España la cantidad de pesetas 1.339.597.000, de los cuales correspondieron solo a la Argentina 490.968.910 pesetas.

"En muchas regiones de España se levantan centros de enseñanza, sanato rios y refugios, costeados por los españo les que viven en América. Es, por tanto necesario, que España estimule el patrio tismo de aquellos buenos españoles, siguiendo su ejemplo, y prestándoles su concurso."

Les factorias americanas, pues, proveen a España con dinero y con "cultura." Y en ese hecho que consagra económicamente la existencia de la metrópoli —aún cuando no exista politicamente está la más elocuente demostración de, hispano-americanismo concebido por la mente del señor Francos Rodriguez y de todos los políticos y burgueses americanistas de España.

El periodista Francisco Grandmontagne descubrió, en las montañas cantábricas, un hispano americanismo quiza
más real que el de los políticos e intelectuales cortesanos. Los indianos son la
realidad viviente, en España, de todas
las groserías y de todas las ambiciones
de la América burguesa. Y en el indiano
fija Grandmontagne los "ideales" que deben unir a los capitalistas de la metrópeli con los negreros de las factorías
americanas.

Describiendo un viaje que hizo recientemente por la provincia de Navarra, Grandmontagne — decía un telegrama de Madrid— "pinta el movimiento de la estación de Alsasúa, que se halla atestada de gente, oyéndose hablar en slete dialectos vascuences, además de francés, español y la modalidad inconfunorble del criollo.

"La mayoria de estas gentes son indla nos vascos que descansan aliora en sus montañas natales, y hablan el español ultramarino de dulces y expresivas infiexiones. Es la carabana de millonarlos que recorre en romeria por estos pueblos.

"Los indianos están alegres — dice —
y son felices, poseyendo la plenitud de
esa dicha que proporciona el haber ganado la batalla de la vida luchando con una competencia cosmopolita. En
España se les considera como a seres exóticos, pero son la flor de la raza, como
lo fueron los conquistadores del siglo

"Sus ojos acostumbrados a los inmensos horizontes de la llanura, no se apartan ahora de estas cumbres enhiestas, como si en el fondo de sus retinas revivieran las visiones dormidas de una infancia lejana. Los aldeanos sedentarios



miran con supersticioso respeto a estos indianos, que salieron con su tricota al hombro."

Y para completar el cuadro que forman esos aventureros enriquecidos en América y reintegrados al terruño después de varios años de correrias por pampas o maniguas, Grandmontagne presenta a esa "flor de la raza" en la forma, ridicula en que hoy se describe, en Europa, a los "nuevos ricos": especuladores y traficantes en comercios e industrias de guerra.

"Los indianos ilevan — dice — abiertas sus sombrillas con puño de oro, y los montañeses los suponen seres de una epidermis delicada, por haber vivido siempre en ambientes de salón y estufa; pero yo conozco a estos fuertes indianos, y se que sus rojos cuellos de hombres de presa los curtieron el sol de las pampas y los ventarrones del Chubut y de la Patagonia. Allí nunca usaron este fútil utensilio, que es ahora un modesto lujo, único signo de superioridad entre sus convecinos que nunca salieron de la aldea."

Los elementos éticos para desarrollar en España el espíritu americanista, esestán allí elocuentemente representa dos por esos indianos. Pero una cosa es el hispano-americanismo de la España oficial y otra el hispano-americanismo de los pueblos de América. Y podemos decir que, en resumidas cuentas, son tan ame ricanistas los políticos y los burgueses españoles - incluyendo a los indianoscomo hispanistas los criollos de Améri ca y hasta los mismos españoles que ja más llegarán a la categoría de indianos... Naturalmente que, como estos españoles que no se "acuerdan" de volver a España, o de mandar dinero a sus pueblos para hacer escuelas, no son la "flor de la raza" desparramada por América, es fácil comprender que con su indiferencia no lograrán hacer mella al hispano-americanismo de los políticos y de los bur gueses de la peninsula.

De como nos ven en España, está abí la muestra. Francos Rodriguez y Francisco Grandmontagne, exponen el panorama de América, según la visión de los americanistas de España. ¿Cómo ven los americanos a la España oficial? A través, naturalmente de las hazañas de sus toreros y de sus gobernantes: como una inmensa plaza de lidia, o como un enorme matadero...

Y a los españoles de América, que luego son indianos en España, no los trene el criollo en mejor concepto. De lo que se deduce que el hispañismo es una tonteria oficial en las repúblicas americanas,

que tiene el mismo valor que el americanismo de los capitalistas, gobernantes y literatos cortesanos de España.

En América hay expresiones típicas para demostrar el odio a los españoles: gallego, godo o gachupin, y la palabra despreciativa está siempre en boca del criollo. ¿Es justificado ese desprecio? ¡Ah, para esos españoles que Grandmontagne llama la "flor de la raza", sí! Esos indianos, triunfadores en el ejército anónimo de los miles de argonantas naufragos..., fueron negreros en los feudos de América: verdugos del pobre crtotlo y del desventurado inmigrante que jamás llegará a la categoría de Indiano.

¿Hispano-americanismo? Antes hay que reconciliar a la España oficial con el pueblo español, para que los españoles de la península tengan derecho a hablar de fraternidad, y para que los españoles de América puedan llegar a esa fraternidad efectiva con los criollos. Porque el único hispanismo, en América, y el único americanismo, en España, es el que fomentan los trabajadores en su tucha contra todos los burgueses y gobernantes.

Los indianos que disfrutan en España las riquezas robadas a la tierra americana, son los que motivan estas palabras despreciativas en boca del criollo; igallego, godo, gachupin! Y en ese insulto está contenido el verdadero e indiscutible "hispanismo" de los pueblos de América. Lo demás es cortesia oficial o simple propaganda de conserveros y literatos que tienen algo que exportar a los feudos am ricanos.

Emilio López ARANGO

Sobre el concepto de libertad igual para todos

No es la primera vez que los conceptos emitidos por nuestro compañero Mala testa, han sido tergiversados, otorgándoseles interpretaciones cápciosas o pococlaras.

Cuando eso ocurre por parte de nuestros enemigos, el hecho se explica y hasta tiene sus justificaciones... ¿Cómo nos combatirían sino con las armas desleales de la calumnia y de la insidia? A falta de argumentos cualquier recurso es bueno.

Pero que esta tergiversación parta de nuestras propias filas, es algo inconcebible y que no se debe tolerar en bien de la idea

La filosofía anárquica para su clara y completa interpretación requiere intelialemán:

gencia y temperamento. A veces la buena voluntad y las inmejorables intenciones no bastan.

Es necesaria una aplicación constante a fin de que el anarqquista pueda depurarse y paulatinamente desprenderse de los prejuicios que involuntariamente absorbió con la educación de sus primeros

De ahf que haya conceptos que cnunciados por un Recius, por un Kropotkin o un Malatesta no sean accesibles para la mayoria de los que, sin saberlo bien, se Haman a si mismos anarquistas.

Uno de estos conceptos que más han sido debatidos, dando lugar a enojosas y largas discusiones, es el de la libertad ignal para todos.¿Cómo establecer donde empieza y donde concluye mi libertau de acción? Esta es la pregunta que casi todos se hacen y que no se puede resolver con ninguna fórmula precisa y matemática, sino con un poco de buen sentido.

Ahora bien, parece que alguien, hacieudo hincapié en las repetidas declaraciones formuladas por Malatesia, sobre la necesidad de defender la propia libertad, y, al mismo tiempo respetar la libertad ajena, habria dicho, cuando en Italia se propuso exigir el desarme real y efectivo del "fascismo": - "He ahí algo que disgustaria a Malatesta, pues él es partidario de la libertad para todos."

El compañero Malatesta, informado de esta "boutade" no exenta de ironia, ha contestado en una forma tan diáfana precisa que importa toda una declaración de docirina.

"En efecto - ha replicado Malatestayo soy partidario de la libertad para todos, pero también igual para todos. Yo

quisiera que todos, sin excepción, revolucionarios o reaccionarios, curas o Itbres pensadores, tuviesen plena facultan para manifestar sus propios pensamientos, hacer su propaganda, organizándose como mejor les plazca y desplegar astmismo sus fuerzas ya en la calle, ya en las plazas públicas o en privado.

Y en cuanto a las armas me sentirla ninguna excepción.

presuntos enemigos.

El gobierno se decidirá a desarmar las bandas reaccionarias e impondría moderación a sus agentes directos, con una sola condición: y es la de estar bien seguro que los trabajadores se hallasen resueltos a repeler, con las armas en la mano, las agresiones armadas de que puedan ser objeto.

Cuando los poderosos se dan cuenta de que el argumento de la violencia y de la fuerza se estrellará inevitablemente contra una resistencia serena y firme, se avienen a razonar o a parlamentar."

Después dijo bruscamente:

-Es preciso que te presente a un ca-

Le sigo. Me lleva a una habitación del

Es la habitación en que vive Taratuta

-He aqui, dice Kibaltchiche, al dele-

-Vamonos, dice Kibaltchiche, est

Vamos a pasear un poco a lo largo

del Moscowa, lo suficiente para maravi

llarse ante la arquitectura fantástica

desafiando al buen sentido, de la iglesia

za roja, frente a las murallas del Krem-

A mi regreso me llaman a la habita

-Zinovieff os espera, para la verifi

cación de las credenciales, me dice esto

En efecto, unos minutos más tarde, un

poderoso auto descubierto me lleva

viva marcha por las calles de la capital

Voy sin desconfianza y sin inquietud

El auto se detiene ante una casa de

hermosa apariencia. Bajamos. Mi guia

muestra un papel al soldado de guardia

En cada piso de esta casa hay un sol-

guia es un talismán. Pienso que Zinowief-

esta bien guardado, pero ninguna sos-

En el último piso entramos en una

oficina. Un hombre, con un pequeño bi

gote negro me recibe; me pregunta en

dado en armas, pero el papel; de mi

hombre; un camarada va a llevaros en

de Basilio el Bienaventurado, en la pla-

Kamerer, secretario de Radek, y ejerce

en este momento, ante los delegados, e

gado del Partido Comunista francés.

-No importa, responde el otro.

-Lacoste, dice Kamerer.

Y corre a un teléfono.

lim, gigantescas y rojas.

ción de Kamerer.

y pasamos.

necha está en mí.

marada que ha estado en Francia.

pais de los Soviets LAS PRISIONES DE LA TCHEKA

piso bajo.

oficio de policía.

-No. Mauricius.

Viernes 23 de julio de 1920. - Hemos entrado en la estación de Moscú hacia las seis de la mañana. Nos esperaban los automóviles. Henos aqui, al fin, en este pais misterioso y terrible, en Moscú la santa, en Moscú la roja, en la capital de la revolución. Una curiosidad intensa abre mis ojos, perdidamente... Les au tos se detuvieron ante el "Dielovoi Door" uno de los más hermosos hoteles de la ciudad. Un inmenso letrero cubre toda la fachada, sobre el cual se ha escrito en italiano: Bienrenida a los huéspedes de la república de los soviets; un gran conjunto de banderas rojas decora la entrada; en todas partes cuelgan carteles, y en todas las lenguas, la inmortal palabra de Marx atrae la mirada: "Proletarios do todos los países, unios". Bajo el vestíbulo hay plantas verdes; después en todos los pisos, la tapicería proclama los aforismos comunistas: "La internacional comunista dominará el mundo". "La república de los Soviets saluda a la Italia roja". "Congresales del-mundo entero, la Rusia libre os saluda", etc... Es un poco rimbombante, un poco decora ción de mitin agricola, pero parte de un buen sentimiento. Se nos conduce a nuestras habitaciones, claras, espaciosas, casi todas provistas de teléfono; después bajamos a desayunarnos. Veo a Cachin que habla con Doemig, digo algunas nalabras a Crispien, después viene casi en seguida el drama: rápido, desconcertante, trágico. Acababa de comer cuando el cónsul de cabeza de pescado me presenta a Kilbatchiche. Hacia siete años que no lo veia. Con estupefacción gritó: Mauri-

-Si, Mauricius. Y le expliqué que era enviado por el partido comunista francés y que iba a asistir al Congreso.

-Tanto mejor, me dijo, la izquierda anarquista será singularmente reforzada.

muy feliz si nadie llevase o emplease instrumentos homicidas, empezando per los agentes del gobierno; pero si alguien lleva armas, entonces el derecho de llevarias debe ser extendido a todos, sm

Por otra parte esperar que el gobierno, cualquiera sea este, quiera poner en vigor la misma medida para todos los ciudadanos, es una ingenuidad infantil, por no decir una tonteria. El gobierno, no sólamente guerrá siempre disponer de una fuerza propia armada -- condición indispensable para ser gobierno — sino que también tolerará, o mejor dicho, favorécerá a sus amigos para que se armen y si es posible le ayuden a desarmar a los proleiarios o a los revolucionarios, sun

más calmado, espero.

piso, atravesamos salas llenas de solda dos y de escribientes y nos detenemos por fin, en una especie de vasta oficina en que se encuentra un viejo de barna cés. Alegría de corta duración. Este vie-

Me invita a vaciar el contenido de mis bolsillos, de lo que hace un inventario cuidadoso, lee atentamente mis credenciales, y como le interrogo, ansioso, medice que hay sin duda una mala interpretación y que se me va a soltar en seguida, que en todos los casos hay orden de tratarme con una benevolenciaparticular, que se me va a conducir a una habitación confortable y que el juez me interrogará seguramente hoy. Dice todo esto con una gran cortesia y no tiene ninguna de las maneras brutales y arrogantes peculiares de los policias; no me toca ni aun para ver si oculto algo, y me deja los cigarrillos, el reloj, un

ceso verbal, me saluda y me desea buena La afabilidad de este viejo me ha reconfortado un poco y es con más tranquilidad que precedo al soldado de curioso gorro de fieltro que me conduce a mi

-¿Ihr papier? Le muestro todos mis papeles; parece un poco asombrado.

-Wie beinen Sie? -- dice aun. --- Vandamne, respondo

En efecto mis credenciales están a ese nombre. Vuélvese hacia el guia y le ha bla en ruso... No comprendo más que esta palabra: "Mauricius".

Esto comienza a inquietarme pero no sospecho aún la horrorosa verdad.

El funcionario que me interroga acerca a su teléfono: habla algunos mi untos, después toca un botón. Un oficial parece que me hace signos de seguirle. ¿Qué quiere decir eso?

Dajamos dos pisos, después entramos en una habitación. El oficial se va. Es toy en una oficina en que trabajan tres empleados. Espero una media hora sin decir palabra; después, repentinamente algo se desató en mí, como una angusila y un miedo. Vuélvome hacia las genteque trabajan sin fijar en mi su atención. -- Parlez-vous le français? - interro-

---Wepo nimeiu.

- Sprechen Sie deutsch?

-la, dice uno de ellos. - Donde estoy? - pregunto entoncez en alemán.

-En la Tcheresvitscheika

-¿Qué es eso? —La policia.

-Pero, ¿entonces, estoy preso ...

La palabra terrible y breve, me aplasta, mi corazón late violento, mis ojos se nublan... Preso, preso por los bolchevi quis, de los que yo no conozco sino los relatos de ferocidad traídos por viajeros de quienes sospechaba la buena fe, pero de los que pienso hoy: "Si hubiesen di cho la verdad..." Estoy preso en Rusia, en Moscú, a tres mil kilómetros de mi familia, sin nadie que me conozca y que pueda salvarme... Nadie... Si, tengo a Kibaltchiche ... Kibaltchiche ...

Un dolor mayor aún abrasa mi pensamiento... No había más que uno que me conociese y sólo él me ha visto y ha blado... es él mien me presenté a Kamerer, es él pues el que me ha heche arrestar... El razonamiento es lógico imperioso; con los elementes que posco no puedo pensar otra cosa...

Y entonces estoy perdido ... Pero, no, esto es imposible... Kibaltchiche es un amigo, parecia contento de verme... no ha podido cometer tal infamia... y ade más ¿por qué?, hemos tenido algunos pequeños disentimientos... una historia. de mujer... Niñerias... Hace tanto tiempo. Pido papel y'tinta y escribo a Kibaltchiche una carta conmovedora; le comunico mis sospechas, pero es para re chazarlas, y apelo a él como a mi sal vador... El empleado me asegura que será llevada inmediatamente; entonces,

Hacia las cuatro de la tarde, viene un soldado a buscarme. Bajamos al primer blanca que me dirige la palabra en franio me dice suavemente y con voz como impregnada de una triste bondad que no es más que un simple intérprete encargado de las primeras averiguaciones.

lapiz y un folletito de Lenin que habla traido de París. Me hace firmar el pro-

La Tcheka de Mosců tiene sus locales en un cuadrifátero de casas burguesas, cuyas fachadas suntuosas dan a una plaza y a dos calles paralelas. Para responder al nuevo destino de estos edificios se ha, interiormente, atravesado los muros, levantado escaleras, de suerte que uno se encuentra en un verdadere laberinto ...

Al fin de un cuarto de hora de esta marcha cizagueante, entramos en un departamento cuyas 'numerosas habitaciones son celdas, se me encierra en una de ellas y se echan los cerrojos. Miro distraidamente el amueblamiento samario compuesto de una mesa, de una silla de madera y de una cama, sobre la que hay un colchón, mugriento, de paja; pero esto tiene poca importancia; dentro de un momento el juez me va a interrogar v quedaré libre.

Camino a largos pasos, como les osos en las jaulas del Jardín de Plantas. Una. sola cosa me inquieta y me pone farioso: el Congreso debe abrirse hoy mismo a las seis y bien pronto será tarde para asistir a la apertura. El resto, mi detención, los peligros, ;bah!... un error, un malentendido... yo no hice nada, después de todo, y mis papeles están en re-

Una simple conversación con el juez y esto habrá acabado; sólo que ese juez larda mucho en interrogarme...

Sábado 24 de julio. No he sido des pertado más que tres o cuatro veces por el soldado de guardia que alumbraba la electricidad y me examinaba por la mirilla de la puerta. Hacia las seis de la mañana, la mujer de servicio - porque son mujeres las que hacen el servicio de la Tcheka - me ha traido un vaso de tisana hirviendo y una bola de pan negro; después una escoba para limpiar mi celda... Y ahora espero, espero... las horas pasan monótomas, angustiosas, terribles...

Domingo 25, a la una de la mañana.

- La puerta se abre en un chirrido de cerrojos, un soldado entra con el fusil en la mano... ¿Es una fantasmagoría nocturna y siniestra?... Mis ojos extraviados se abren en la noche... se hace la luz y el hombre me toca la espalda; tras este soldado hay otros que ocultanla puerta abierta. - ¿Qué? ¡Esta pesadilla espantosa no era sino el preludio de la verdad más espantosa aún!... Porque no dudo un sólo instante de que estos soldados sean los del pelotón de ejecución y de que vienen a buscarme para fusilarme... ;Ah! no, yo no quiero morir así, yo quiero hablar antes. ¿Hablar a quien? Quiero escribir al menos, manifestar mis últimos pensamientos, enviar. a los seres queridos que he dejado allá tan lejos, un pensamiento de amor y de ternura, pero ¿cómo puedo explicarme a estos hombres?... Me retuerzo las manos impotente y desesperado... el soldado advierte mis gestos que no comprende, y me dice en su lengua palabras que yo no comprendo tampoco ... Vamos, a qué luchar contra lo que debe ser seamos fatalistas, por una vez.... · la última... Lo que está escrito está escrito... Me calzo rapidamente, encienco un cigarro y salgo el primero, con calma espantosamente... Un sólo soldado me acompaña, los otros quedaron en el corredor. Volvemos a comenzar, en sentido inverso, el mismo paseo que la vispera, subimos escaleras, atravesamos corredores, de tanto en tanto me detengo indeciso; con su fusil, mi guia indica la ruta: a derecha, a izquierda, arriba, abajo; en los lugares más sombrios, en las piezas vacias y desoladas, creo que hemos llegado, pero seguimos siempre.

En fin, aute una puerta, un soldado monta la guardia; mi guia dice algunas palabras, el guardia entra, yuelve a sa lir y me hace señal de entrar. Ante un gran escritorio cargado de papeles, un hombre está sentado: rostro pálido, cabello negro, pequeño bigote cortado a la americana, un aspecto no benevolente frio. Este hombre me dice en frances y con voz increiblemente suave: "Siente se, camarada".

Quedo un segundo estupefacto, con e, corazón inundado por una alegría sobrehumana. Hablar, yo voy a poder hablar. Y bruscamente, el torrente de mis palabras se lanza impetuoso, tumultuoso, como un diluvio. El hombre parece un poco sumergido bajo ese aluvión de frases; me mira, asombrado Evidentemente, él

yo esperaba esta avalaucha, pero yo no estoy en un minuto en que se buscau los efectos; mi pensamiento, comprimido desde bace cuarenta y ocho horas, se ex ciende como por un dique roto.

Lunes 24 de julio de 1922.

El hombre me apacigua con el gesto : con la palabra: "Calmaos, camarada, calmass". Me detengo, en efecto, algunos segundos. Entonces dice con su voz acariciadora y fatigada: "Lo que decis es inútil, camarada, porque sabéis que ses un espía del gobierno francés y estoy encargado de deciros que vais a ser fasi-

No se lo que ha pasado en mi al oir estas espantosas palabras, hay minutos extraños en oue la tensión nerviosa, ha biendo llegado a su máximum erea estados psicológicos anormales y de desorientación: lo que hubiera debido ate rrarme me serenó, lo que hubiera debido sumergirme en el espanto me dió rea tranquilidad de espiritu increible. Es casi a mi pesar que esta respuesta salió de mis lables, irónica y desdeñosa:

-Si es para decirme eso que me habéis hecho venir, era inútil despertarme a la una de la mañana.

Por segunda vez, el luez no ocultó su asombro. Si hubiese preparado mis respuestas y estudiado enidadosamente un papel, no habria ciertamente producida schre él un efecto tan evidente; la sinceridad tiene medies de pursuación que brotan espontâneamente con una fuerza irresistible. Me dijo, un peco molesto:

-Si ahora queréis darnos detalles o denunciar a vuestros complices, se podrá concederos una atennación en la pena. Y como yo levantase los hombros sin

responder, agregó casi tímidamente: -Porque en cuanto a usted, nesotros tenemos las pruebas...

Pero no lo dejé acabar; de un salto me puse dé pie, con el rostro contraido, con la voz terrible, con les brazos eruzados contra el muro.

-: Fusiladme, fusiladme inmediatamente, tenéis la fuerza, llamad al soldado que está tras de la puerta, pero os prohibo mentir; no podeis tener pruebas de cosas que no existen.

Y como permaneciese alli, en pie, movido por uno de escs impetus de sinceridad que no engañan, el juez ensayó aun su táctica, sin convicción:

-Las pruebas que podamos tener no las conoceréis.

.. Yo protesto, violento:

-No tenéis nada, no podéis tenerlo, y no quiero oir una palabra semejante. Entonces el juez me dijo dulcemente: -He aqui vuestro expediente, exami-

Mi expediente... discute... estoy sal-

Le enseño las credenciales del Partido Comunista, las cartas de Leveque, de Sirolle, de S. Faure, de Totti, de Sigrand, etc. Dice aun, porque ese es su oficio de siempre, dudar y negar la evidencia:

-Todos los espías que detenemos tienen papeles semejantes. Después agrega, como para disculpar-

-Pero si sois un verdadero camarada no se os bará lo más mínimo. Con emosión, que hace temblar mi voz:

-Estrechadme la mano, os lo ruego, sov un verdadero camarada.

Me estrecha la mano, conmovido también y al acompañarme a la puerta me da esta premesa:

Esta noche misma terminare mi in-

formación y mañana por la mañana os

volveré a ver de nuevo. Ahora sigo alegremente al soldado, con el corazón repleto de gozo y con la certidumbre de mi libertad me duermo en mi mugriento colchón de paja...

Luncs, 26 de julio. - La desespera-

ción ha invadido mi cerebro con la rebelión... he sido un león furioso encerrado en una fosa... he hablado vehementemente al oficial de servicio, a pesar de que no comprendía, le he dicho que los burgueses tenían razón, que los bolcheviquis eran verdugos y torturadores, después arranqué una página en blanco del folleto de Lenin y escribí a Trotzky. Le he escrito sin formulas y sin miramientos, le recordé los días de 19:7. en que, perseguido por la policía parisien, no encontraba más que un solo periodico para su defensa y un selo mi

tante para exaltar su persona y su propaganda, que ese periódico era Cc qu' il fant dire, y que ese militante era yo; y ballé vengadoras ironias para decirle que tenía extrañas maneras de agradecerme.

Conociendo el orgullo de Trotzky, no conflaba en que tal carta fuera propicia para mejorar mi suerte, pero decir lo que se piensa es una voluptuosidad rara y tengo en mi demasiados rencores para ser sútil y diplomático... Sábado 31 de julio... — Eran casi las

dos de la tarde, estaba acostado sobre mi colchón de paja, soñoliento, con el pensamiento lejano y brumoso; un guardia vino a buscarme... ¿para qué?.. me vesti lentamente y sin entusiasmo... ¿para qué?... y además me vino el pensamiento de que no volverla más a esta celda, de que iba a morir... he escrito dos líneas sobre el folleto de Lenín, he dicho adios a los que amo... y he seguido al soldado, resignado... por les corredores tortuosos y las escaleras muitiples hemos ido hasta el juez... Toda mi vida recordaré esto: entré lentamen te, pestañeando los ojos, cegados por la luz demasiado viva, y repentinamente un hombre se levanta de una silla, se pre cipita a mi con las manos extendidas, y asustado, loco, desorbitado, con el corazón deshordante de una alegría demasiado aguda, reconocí a Vergeat... lo abracé como a mi hermano y en seguida vi también a mi lado a Lepetit, conmovido también él bajo su ruda corteza... el juez Moguilesky sonreia y parecia feltz de semejante desculace. Me dijo: Camrada, sus tres amigos han respondido de Vd., está libre, le pide perdón por toda la pena que le hemos causado, pero no es cuestión de no querer, estamos en tiempo de revolución y obligados a medidas a menudo penosas. En nombre del gobierno de los Soviets le ruego que na guarde rencor ...

Yo balbuceaba no sé qué... él me da jo aún:

-Va a volver a su habit ción el tiempo necesario para hacer las formalidades y en media hora podrá reunirse a sus amigos.

No respondi nada, demasiado conmovido para hablar, estreché con efusión las manos que se me tendían y entré en mi celda por última vez... Madre, hermano mio, mi gina querida, os volveré a ver: no se me fusilará... el milagro se ha producido; aquellos que vinieron traian en sus manos la libertad y la vida... Vergeat, Lepetit; por viejo que

- EMILIO VERHAEREN -

En estas páginas del "Suplemento" se ha publicado algo de este egregio poeta belga, cuyas preocupaciones sociales y cuyo anhelo de emancipación universal, ha ennoblecido siempre su producción multiforme y tumultuosa, que muchos y no los menos autorizados - colocan

LOS GRANDES POETAS

entre las más excelsas de este siglo. "¿Quién llega al entrecejo olímpico de un Verhaeren?" se preguntaba hace años Rafael Barret, pasando revista a los poctas franceses.

Emilio Verhaeren, como Camille Lemonnier el novelista y Meunier el esculfor que hizo palidecer un tanto la gloria burguesa de Rodin, eran belgas. Y todos, con la misma orientación, encaminada a glorificar el nombre de la gleba, por cu-

llegue a ser no olvidaré jamás la hora divina en que vosotros aparecisteis a mi corazón desolado como los mesfas salvadores... y os amaré siempre...

6 de la tarde. -- No me asombré nada al esperar varias horas el momento de la liberación: comienzo, por penosas que me parezcan, a habituarme a las costumbres rusas; esta indolencia, esta ten: tud para bacer todas las cosas, este des precio del tiempo, son increibles. Ita sido preciso aún llenar tal cantidad do formalidades que causa escalofríos c! pensarlo; he debido hacer largas esperas en las oficinas innumerables, subir y bajar escaleras, firmar, esperar telefoneadas, ver los expedientes ir y venrr adornados de nuevos sellos y de párrafos multicolores y contemplar los burócratas atareados como las moscas de etercolero que hojeaban en los cartapacios impresionantes para extraer sin duda el vacio de que su función está llena... Un soldado acabó por conducirme, provisto del salvoconducto, a través de les corredores tortuosos y de las salas ac guardia, hasta la puerta; dijo algunas palabras al centinela y después se fué, dejándome solo en la calle inundada de sol... MAURICIUS.



CONJUNCION DE ALMAS...

yo esfuerzo hay tantas maravillas y tantas riquezas en el mundo. El arte llamado social, nunca tuvo mejores ni más reclos adalides que Meunier en la escul-

tura y la pintura, que Lemonnier en la

novela y que Verhaeren en la poesía. Pertenecia Verhaeren a la gran gene ración poética que en Francia contó como astros de mayor magnitud a Mallarmé, Villiers, Laforgue, Verlaine y algunos otros, aunque Verhaeren no procede de ninguno de ellos, porque fué algo absolutamente personal y aparte.

Adrián Van Bever, critico holandés de cimentado renombre, al juzgar la obra del poeta belga, no reconocía en él la característica latina que hace de los más excelsos líricos trovadores de salón cuando no ruiseñores de muy armonioso canto, pero de ligero acento, y decla:

"Para mi, Verhaeren, con todas sus ocultas fuerzas de poeta, es un hombre del Norte, un hombre de hondo carácter moral y un orientador como Carlyle o William Blake. Su trágica visión de la naturaleza, su riqueza de alma, sus inquictudes espirituales y su recio individualismo, me lo revelan absolutamente como un septentrional. Es un atormentado, cuyo arte sugiere impresiones volcánicas y ciclópeas. Su grandiosidad. nunca llega a la grandilocuencia, porque su acento está sostenido por la sinceridad de un sufrimiento. Es un gigante cuyas visiones son ciclónicas. Su arte, como el de Rembrandt, es una mezcla de luz y sombra, de ensueño y realidad, y representa la fusión del misterio y de la vida en una misma llamarada. Nadie como él posee hoy esa profundidad tan laicamente religiosa que sólo alcanzan los

grandes bardos". Y eso fué Verhaeren, un bardo de los tiempos futuros que predicó la buena nueva y el advenimiento de tiempos mejores para todos los que sufren hambre y sed de justicia. Explica esto, que después de su muerte trágica, pocas veces la prensa reaccionaria se haya ocupado de sus obras y que trate de sepultarlo en el olvido. Sin embargo, sus poesías por el recio vigor lírico que supo infundirles, vivirán eternamente y serán cantadas por el pueblo para el cual él escribió sus versos más alucinados y ar-

Hay quien ha dicho que su poesía carece de intimidad y que todo en ella es objetivismo. Pero ¿donde empieza lo objetivo para dar lugar a lo subjetivo? Por otra parte, no nos flemos mucho de estos reproches. Quienes, como un Remy de Gourmont, han fomulado tales criticas, han buscado en Verhaeren lo que jamás él habría podido darles: un poeta elegiaco. Y ciertamente, sus libros no son los que han de llevarse bajo el brazo "parmí les premiers liles fleuris, según textuales palabras del citado Gourmont. Los poemas de Verhaeren excluyen todo prurito de cursilería y no están hechos para damiselas y gomosos. Son versos ásperos que requieren mentes viriles para saborearlos.

En las "Ciudades tentaculares" encontramos, por ejemplo, esta soberbia fórmula de esperanza y confianza en el por-

(1) "Et qu'importent les maux et les heures dementes.

Et les cuves de vice on la cité fermente, Si quelque jour, du fond des brouillards et des voiles.

Surgit un nouveau Christ, en lumière

Qui souléve vers lui l'humanité

Et la baptise au feu de nouvelles étoiles"

Se comprende muy bien, después de haber leido estos versos, que no falte quien ponga reparos a esta obra, cuya "belleza" de forma no intentan discutir" y que segun uno de sus comentadores "hace siquiera olvidar lo que esta concepción sucial tiene de pueril y, al mismo tiempo, de peligrosa".

Para nosotros, en cambio, nada ennoblece más al artista como ese generoso afán de exaltar a los humildes y Verpués, Chateaubriand exaltó, por boca aci

padre Aubry, a las jóvenes que han "san-

tificado su belleza con las obras maes-

tras de la penitencia y mutilado la car

ne revoltosa cuyos placeres no son más

que dolores", el abate Morellet, que era

un viejo filósofo, exclamaba al oir con

impaciencia aquellos elogios de la vida

cenobítica: "¡si eso no es fanatismo, que

venga el autor a definirmelo!" ¿Qué nos

enseñan esas interminables querellas si

no que la vida religiosa inspira miedo a

la naturaleza y que, a pesar de ello

tiene pazones de ser y de existir? El

pueblo y los filósofos nunca tienen en

cuenta estas razones. Son profundas y

tocan a los más grandes misterios de la

naturaleza humana. El claustro fué to-

mado por asalto y destruido. Sus desier-

tas rulnas se han repoblado, Ciertas al-

mas van a ellas por natural pendieute

tales son las almas claustrales. Porque

son inhumanas y pacificas se retiran del

mundo y buscan con alegría el silencio

haeren fué de los hombres en quien este amor a los que sufren, puso acentos iluninados que lo hacen grande entre los grandes.

Por eso mismo, movidos por una sincera admiración bacia su obra, hemos trazado esta ligera noticia a fin de que se divulgue entre el pueblo y sea leída por los camaradas, quienes podrán así juzgar cuánta distancia media entre este poeta y los que pretenden fabricar una "poesía social", cuya falla consiste principalmente, en la carencia de toda sinceridad y todo verdadero amor hacia los humildes.

A continuación publicamos algunos poemas, escogidos en distintos momentos de la fecunda obra de Verbacien. Hemos procurado dejar la traducción lo más cerca posible del original y sólo en una poesía ha sido posible conservar vagamente el metro y el ritmo. Pero todo parece preferible a añadir o quitar una sola palabra del maestro:

LOS POBRES

Así hay pobres de corazones, con lagos de llanto en ellos, pálidos como las piedras de un cementerio.

Hay asi pobres espaldas
que el dolor y el peso abruman,
como su techo a las chozas
de entre tas dunas.

Y hay así pobres manos como hojas tristes y muertas, como hojas en los caminos ante las puertas.

Así bay pobres ojos buenos de humildad y de miseria, tristes cual los del ganado con la tormenta.

Así hay pobres gentes de dolor y de pobreza, que la miseria persigue por todo el haz de la tierra.

EL ARBOL

(De "Les visuges de la vie")

Solo — ya lo mezca el estío, ya lo agite el invierno, — que esté su tronco helado o su ramaje verde, — siempre a través de los días de ternura o de odio, — él impone su vida enorme y soberana — a las llanuras.

Cien y cien años hace que ve los mismos campos — y las mismas labores y los mismos sembrados. — Los ojos, hoy muertos, los ojos — de los abuelos más lejanos, — miraron día a día — arrugarse su corteza y su rudo ramaje. — El presidió, tranquilo y fuerte, a sus trabajos; — su pie velludo les procuró un lecho de musgo; — él abrigó su siesta al medio día, — y para aquellos de sus hijos que se amaron entonces — su sombra dulce fué.

En las aldeas, desde el alba, — según él canta o llora, se augura el tiempo. — El está en el secreto de las violentas nubes — y del sol que asoma a los latentes horizontes. — El es todo el pasado sobre los campos tristes; — pero cualesquiera que sean sus recuerdos — que con su fibra persisten, — en cuanto enero acaba-

— y la savia en su viejo tronco se expande, — con todos sus retoños, con todas sus ramas, — labios locos y brazos contorcidos, — lanza un grito, tendido inmensamente — al porvenir.

Entonces, con rayos de lluvia y de luz,
— fija el tejido de sus hojas tempranas
— contra sus nudos, alisa sus ramajes,
— y tiende al cielo vencido su frente,
cada vez más alta. — Proyecta al par
tan lejos sus porosas raices, — que agota el surco y las tierras vecinas, — y
a veces se detiene como asombrado de
su trabajo, encarnizado y mudo.

Mas para dilatarse y reinar en su fuerza, — ¡qué luchas ha tenido que sufrir en invierno! — Espadas del viento punzando su corteza, — choques del huracán, furores del aire, — escarchas semejantes a asperas limaduras, — el odio todo y toda la batalla, — los granizos del Este y las nieves del Norte, — y el hielo triste y blanco, cuyo diente muerde — hasta la médula, — todo fue para el daño que angustia, dolor que vibra, — sin que jamás con todo — menguara su energía — de querer firmemen

te que su próspera vida — fuese más bella cada primavera.

Cuando en octubre el oro triunfa en su follaje. - amplios aún mis pasos, aunque lentos, cansados, - mil veces etrigieron su largo peregrinaje - hacia este árbol de otoño y de viento atravesado. — Como un brasero gigante de hojas y de llamas — alzábase él tranquilo bajo del cielo azul; parecía habitado por millones de almas, - que dulcemente cantaban en su ramaje hucco. - Yo iba hacia él llenos de luz los ojos; - lo palpaba con mis dedos y mis manos, sintiéndolo marchar hacia el fondo de la tierra - en un enorme movimiento sobrehumano; — y apoyaba yo en él mi pecho brutal - con tal amor, con tal fervor, - que su ritmo profundo y su fuerza total - pasaban a mi y penetraban hasta mi corazón. Sentiame mezclado a su vida, amplia

y bella. - y unido a él como una de sus ramas: — amaba más ardientemente el suelo, los bosques, las aguas, - la llanura inmensa y desnuda por donde las nubes pasan. — Estaba armado de firmeza contra la suerte; - mis brazos quisieran contener el espacio: - mis nervios y mis músculos hacian mi cuerpo ligero. — y exclamaba: "La fuerza es santa. - El hombre tiene que imprimir su sello - violento en sus designios atrevidos: - la fuerza es la que guarda las llaves del paraiso, - y es su puno de hierro el que abre las puertas" --- Y besaba el tronco nudoso, delirante; y cuando la noche invadía el firmamento,-me perdia en los campos muertos,andando siempre hacia no importa dónde. - con gritos que brotaban del fondo de mi corazón loco.

(De "La multiple splendeur")

EL MOLINO

El melino en el fondo de la noche lentamente voltea — bajo un cielo de tristeza y melancolía — torna y gira, y su vela color de malva — es triste y débil y pesada y lacia infinitamente.

Desde el alba sus brazos, como brazos de dolor, — se alzarón y cayeron; y helos aquí, — que vuelven a caer allá en el aire ennegrecido — y en el silencio entero del paísaje apagado.

Una enfermiza claridad de invierno, duerme sobre las cabañas, — las nubes están cansadas de su viaje sombrio, — y entre los matorrales que recogen sus sombras, — las veredas se van hacia el muerto horizonte.

Sobre un ribazo, algunas chozas de encina — asiéntanse miserables a la redonda; — una lámpara de cobre que pende de su techo — patina de fuego el muro y la ventana.

Y en la llanura inmensa y el vacío dormido, — las pobrecillas chozas contemplan — con los tristes ojos de sus ventanas rotas — el viejo molino que gira, y que, cansado, gira y muere.

(Del libro "Les Soirs")

Damos aqui una lista de las principa les obras de Verhaeren:

"Les Flamandes". Bruselas, 1883. —
"Les Moines". Paris, 1886. — "Les Debacles". Bruselas, 1888. — "Les Flambeaux
noirs". Bruselas, 1890. — "Les Campagnes Allucinées". Bruselas, 1893. —
"Les Villes Tentaculaires". Bruselas, 1895
— "Les Visages de la Vie". Bruselas

"Les Villes Tentaculaires". Bruselas, 1895 — "Les Visages de la Vie". Bruselas, 1899.— "Les Forces Tumultuoses". Paris, 1902.— "La Multiple Splendeur". Paris, 1906, etc.

(1) "¡Y qué importan los males y las horas dementes, — y los cabiles del ricio, donde la ciudad fermenta, — si, algún día, del fondo de tinichlas y brumas, — surge un nuevo Uristo, en luz escalptão— quien,, levantando hacia el la húmanidad, — la bautice al respiandor de nuevas es-

(De "Les Villes Tentaculatres")

¡Paciencia! Todo cambia. De las ajorcas de la esclavitud se derivan quizás los brazaletes de las grandes señoras...

Y quizás el Toisón de los reyes viene de las cadenas que llevában al cuello los presidiarios.

ANATOLE FRANCE

Los libros de Anatole France han sido puestos en el Index por la Santa Sede. ¿La razón?

Es verdaderamente inexplicable. ¿Cômo puede un espíritu culto, accesible a la belleza, excomulgar y privarse de la frecuentación de esa inteligencia maravillesa que escribió esa deliciosa leyenda titulada "El juglar de la Virgen"?

A pesar de que repetidas veces se nos haya tildado de sectarios, nosotros que-remos creer que hay católicos inteligentes, cuyas necesidades intelectuales no pueden contentarse solamente con la bazofia del catecismo y han menester adornar su fe con algo más que con las metáforas de percal de un monseñor De Andrea.

Y "El juglar de la Virgen" es una apologia a la fe sencilla y rústica, de una belleza conmovedora, como pocas veces fué escrita en loor de la "Santa Virgen" por las escritores sagrados más ensalzados.

recogido en el camino por el fraile cuestor y que ya en el convento, no sabiendo cómo servir a Dios, extiende su alfonebra y sus crimbolos de juglar ante el altar de la Virgen y comienza a ejecutar juegos malabares como una ofrenda de amor y reverencia.

Al ser sorprendido por el padre rector en esas actividades sacrilegas y a punto de ser arrojado del convento, la Virgen, abandonando su peana, interviene y dice:

—No importa la clase y calidad de la ofrenda; lo que importa es el candor y la fé. Cada uno reza con tas herramientas que está acostumbrado a usar.

Pues bien, eso mismo es lo que podía contestar France a los cardenales que lo han puesto en el Index. Y estamos seguros que si hubiese una inteligencia superior, no desdeñaría todo lo que Anatole France le ha dado al mundo, de fe, de amor y tolerancia.

Pero en este acto del Vaticano, las cuestiones de inteligencia no entran para
nada. Se condena al que ha
sabido siempre mantenerse
independiente, desmenuzara
do los dogmas con una sor-

risa tan formidablemente destructora que pocos, muy pocos, son los idolos que han quedado en pie.

Su ironia ática y su nihilismo contra todo lo grosero y vulgar de los ritos, es lo que ha dado lugar a esta excomunión.

Basta leer el capítulo "De los conventos de monjas" para saber cuán profundamente ha contribuído France a destruir el fanatismo religioso, que cuando es sincero, llega a las peores aberracio nes, y cuando no lo es, emponzoña la vida con sus mojigaterías.

Vale la pena reproducir aqui ese fragmento sobre "las vidas que no sabiendo vivir ni morir, abrazan la existencia religiosa como una vida menor y como una menor muerte".

De los conventos de monjas

Es doloroso ver a una joven morir voluntariamente para el mundo. El convento espanta a cuantos no entran en
él. A mediados del siglo XIV de la era
cristiana, una joven romana, llamaca
Blesilla, ayunó de tal suerte en un monasterio, que no tardó en morir. El pue
blo, furioso, siguió al féretro gritando:
"¡Arrojemos, arrojemos de la ciudad a
esa detestable raza de frailes! ¿Por quó
no los lapidamos? Por qué no arrojarlos
al río? Y cuando, cuatrocientos años des

y la paz. Muchas han nacido laxas, carecen de curiosidad. Déjanse arrastrar inertes y sin deseo. No sabiendo vivir ni morir, abrazan la vida religiosa como una vida menor y como una menor muer te. Otras son conducidas al claustro por extraviadas razones. No previeron el fin. Inocentes lastimadas, una decepción precoz, un secreto dolor del corazón, las disgusto del universo. Su vida no dará friv to: el frío heló la flor. Adquirieron de masiado pronto el sentimiento del mal universal. Escondense para llorar. Quie ren que se las olvide. Quieren olvidar... o más bien, aman su dolor y lo ponen a cubierto de los hombres y de las cosas. Otras hay, en fin, a quienes atrae at convento el celo del sacrificio y que de sean darse todo enteras, en un abandono mucho más grande todavia que el del amor. Estas, las más raras, son las verdaderas esposas le Jesucristo. Prodigales la Iglesia los dulces nombres de lirto y de rosa, de paloma y de cordera: promételes, por boda de la Reina de las Virgenes, la corona de estrellas y el trono del candor. Pero preservémonos de exagerar sobre lo teológico. En las épocas de fe no se enardecian mucho las almas con las virtudes místicas de las religiosas. Y no hablo del pueblo, para quien las monjas siempre han sido sos

pechosas, y a expensas de ellas ha hecho

festivos cuentos. Hablo del clero secu-

Es preciso considerar también que las comunidades difieren según los tiempos y los países, y que no es posible juzgar-las con un criterio uniforme. El convento fué en Occidente, durante mucho tiempo, la granja, la escuela, el hospital y la biblioteca. Hubo conventos para conservar la ciencia y para conservar la ignorancia. Los hubo para el trabajo y para

lar, cuyos juicios eran muy diversos. No

olvidemos que la poesía de los claustros

data desde Chateaubriand v Montaleni-

la ociosidad. Hace algunos años visité la montaña en que santa Odila, bija del duque de Alsacia elevó a mediados del siglo XII un monasterio, cuya memoria ha perdurado en el alma del pueblo alsaciano. Aquella valerosa joven buscó y encontró los medios de dulcificar en torno suyo el gran mal de vivir que padecian entonces algunas pobres almas. Ayudada de débiles colaboradoras y servida de numerosos siervos, roturó, cultivó las tierras, crió rebaños, puso las cosechas al abrigo del pillaje.Fué previsora para los imprevisores. Enseñó sobriedad a los bebedores de cerveza, dulzura a los violentos, economía a todos. ¿Es posible percibir alguna semejanza entre esas virgenes robustas y puras de los tiempos bárbaros, esas reales colonas, y las abadesas que, bajo Luis XV, se pintaban lunares para oir el oficio y perfumaban de polvo a la mariscala los labios de los galantes abates que

les besaban los dedos? Y aún entonces, aún en esos dias de escândalo, cuando la nobleza arrojaba a las abadías a sus segundones rebeldes, había dulces almas tras las rejas de las casas conventuales. Yo he sorprendido el secreto de una. ¡Que ella me perdone! Fué el año pasado en casa de Legoubin. librero, en el muelle de Malaquais. Allí encontré un viejo manual de confesión para uso de religiosas. Una inscripción colocada sobre el titulo con seguro pulso me dió a entender que este libro perteneció en 1779 a Sor Ana, religiosa sumisa a la regla de las Bernardas. Estaba editado en francés y tenía de notable que cada pecado lo indicaba una doblez de la hoja. Durante el examen de conciencia, en la capilla, la penitente no necesitaba ni pluma ni lápiz para anotar sus faltas graves o ligeras. Bastábale hacer una señal en el margen para recordar el pecado que había cometido. Y durante la confesión, ayudada del libro que repasaba por las hojas dobladas, Sor Ana no temía olvidar ninguna infracción de los mandamientos de Dios o de la Iglesia.

Pues bien; en el momento de encontrar este librito en casa de mi amigo Legoubin, observé que muchas culpas estaban indicadas por una sola doblez. Eran estas las culpas extraordinarias de Sor Ana. Otras hojas habían sido dobladas varias veces y los márgenes del papel estaban muy usados. Estos eran los pecadillos menudos de Sor Ana.

¿Cómo dudarlo? El libro no había servido desde la dispersión de los religiosos en 1790. Aún estaba repleto de imágenes piadosas y de historiadas oraciones que la hermana había colocado entre las pá-

De tal sucrte pude conocer el alma co Sor Ana. Solo encontré en ella pecados inocentes, si cabe decirlo así, y abrigo la esperanza de que Sor Ana está sentada hoy a la derecha del Padre. Jamás corazón más puro ha latido bajo los blancos hábitos de las Bernardas. Me represento aquella santa hermana de candico aspecto, algo regordeta, paseándose lenmente por el jardin conventual y marcando sin turbactón, en el libro, con albo dedo, los pecados tan regulares como su vida: palabras vanas, distracciones en el coro, distracciones durante los oficios. ligeras desobediencias y sensualidad en la comida. Este último rasgo me encanta hasta hacerme llorar.Sor Ana comía con sensualidad raices cocidas. Y no estaba triste. No dudaba. Jamás tento a Dios. Tales pecados no tienen señal en el li bro. Religiosa, tenía el corazón monástico. Su destino era conforme a su naturaleza. He aqui el secreto de la sabiduría de Sor Ana.

Aunque no lo sé, me figuro que hay muchas Sor Ana hoy mismo en los conventos de mujeres. Yo reprocharía muchas cosas a los frailes; hasta prefiero confesar que no me son simpáticos. Cuan-

to a las religiosas, creo que la mayor parte poseen, como Sor Ana, un corazón monástico en el que abundan las gracias de su estado.

zY como sin ellas hubieran ingresado

en el convento? Hoy no las arroja ya en él la avaricia y el orgullo de sus familias. Toman el velo porque les conviene tomarlo. Dejaríanlo si quisieran dejarlo, r, sin embargo, veis que lo conservan-Los dragones filosóficos, que asaltan los claustros en los vaudevilles de la revolución, habían invocado a la naturaleza y casado a las monjas. La naturaleza es más compleja de lo que piensan los dragones filósofos; reune y asocia el sensualismo y el ascelismo en su seno inmenso; y cuanto a los conventos, es necesario que el monstruo sea amable, puesto que es amado, y sólo devora ya voluntarias victimas. El convento tiene sus encantos. La capilla con sus dorados vasos y sus rosas de papel, una santa virgen pintada de colores naturales : alumbrada por una lucecilla pálida y misteriosa como el claro de luna, los cantos y el incienso y la voz del sacerdote, tales son las primeras seducciones del chiustro, que algunas veces superan a las del mundo. Y es que esas cosas tienen un alma

contienen toda la suma de poesía accesi ble a ciertas naturalezas. Sedentaria y nacida para una vida discreta, humilde, retirada, la mujer se adapta pronto y fácilmente al convento. La atmósfera en ef es tibia, algo pesada; proporciona a las jóvenes las delicias de una lenta asfixia. En él se disfruta de un semisueño, So olvida el pensar, y esto es un gran desallogo. En cambio se obtiene la certeza ¿No es esto excelente conquista desde el punto de vista práctico? Deliberadamen te omito los títulos de esposa mística de Jesus, de vaso de elección y de paloma 🐃 maculada. La exaltación es escasa en las comunidades. Las virtudes siguen un cur so tranquilo. Todo, hasta el sentimiento de lo divino, se mantiene a ras de tierra Nada de volar. El espiritualismo, en sabiduria, se materializa todo lo que pue de, y puede más de lo que comunmente se cre. El gran problema de la vida se subdivide en una sucesión de pequeño problemas en los que la exactitud supl al todo. Nada rompe nunca la trama igual de la existencia. El deber es simpli císimo. Lo traza la regla. Hay en ella para satisfacer a las almas timidas, dul ces y obedientes. Tal vida mata la ima ginación y no la alegría. Es dificil de encontrar la expresión de profunda tristeza en el rostro de una religiosa. En nuestros tiempos se buscaría vana-

mente en los conventos una Virginia de Leyva o una Julia Carraciolo, victima: rebeldes, respirando ebriamente a tra ves de las rejas claustrales los perfumes de la naturaleza y del mundo. Tampoco se encontraria una santa Teresa ni una santa Catalina de Siena. La edad heróica de los conventos ha pasado para sienipre. El ardor místico se ha extinguido. Las causas que arrojaron a tantos hombres y mujeres a los conventos ya no existen. En los tiempos de violencia, cuando el hombre, no muy seguro de provar los frutos de su trabajo, se despertaba constantemente a los gritos de la muerte y al resplandor de los incendios, cuando la vida era una pesadilla, las más de las almas se iban a soñar con el cielo en las casas que se elevaban como navio: por encima del oleaje del odio y del may Esos tiempos han pasado. El mundo es ya casi soportable. Se vive en él más voluntariamente. Pero los que aun le encuentran muy rudo y muy poco seguro son libres, después de todo, de retirarse. La Asamblea constituyente se equivocó poniéndolo en duda, y nosotros hemos acertado admitiéndolo en princr-

Tengo el honor de conocer a la superiora de una comunidad cuya casa matriz está en Paris. Es una buena señora, que me inspira sincero respeto. No hace mucho me refirió los últimos instantes de una de sus religiosas, a la que conoci en el mundo, riente y alegre, y que fué a extinguirse de tisis en el convento.

"Ha muerto santamente, me dijo la superiora. Todos los dias de su larga enfermedad, levantábase del lecho y dos hermanas conversas la conducian a la capilla. La mañana misma de su liberación estuvo rogando en ella. Un cirio,

alumbrando ante la imágen de san Jose, goteaba en el suelo. Ella misma ordenó a una hermana que lo pusiera derecho. Luego se hechó hacia atrás, exaló un gran suspiro y entró en la agonía. Se le administró la Extrema Unción, y sólo por el movimiento de los ojos pudo testificar la piedad con que recibía los Sacramentos de los muertos."

Esta breve narración se me hizo con admirable sencillez. La muerte es el acto más importante de la vida religiosa. Pero la existencia cenobítica la prepara fan bien, que en ese momento supremo no hay que hacer más que en cualquier otro. Se endereza una vela que gotea, y se muere. No se necesita otra cosa para llenar una santidad mínuciosa".

Sin embargo, las sátiras de France no se han ensañado solamente contra la hipocresía religiosa. Uno de sus odios, el más encarnizado seguramente, y que se ha evidenciado en pullas sangrientas, es el que alimenta contra los políticos.

Para France los políticos son el pinaculo de la imbecilidad y de la idiotez misma.

Entrevistado una vez por Frank Harris, crítico inglés y traductor de sus libros, le contaba la siguiente anécdota para demostrarle, según su afirmación, "que no había país, como Francia, donde los políticos fuesen más béstias".

"Figurãos — decia France — que X es uno de los políticos mejores y por eso lo han hecho primer ministro. Sin embargo, las burradas que ha cometido bastarian para encerrarlo en un establo y mantenerlo a pienso para toda la vida a fin de impedirle que continúe razonundo con las extremidades y arruíne al país a fuerza de coces.

¿Queréis un ejemplo? Un dia lo llevan a visitar el estudio de Rodin. Sus secretarios le habían informado previamente que Rodin era uno de los más grandes escultores vivientes y que sus obras podian compararse a las de Miguel Angel

dían compararse a las de Miguel Angel.

También le aconsejan que no estarra
mal que él, presidente del Consejo, y la
cabeza visible de la Nación, pronunciase
algunas palabras de elogio.

X entró en el estudio de Rodin,miró las estatuas, vió algunas manos, torsos, piernas, por el suelo o sobre los pedestales, y creyendo que se trataba de cosas rotas o mutiladas, le dice a Rodin, pretendiendo captarse la simpatía:

Parece que con la mudanza sus estatuas son las que más han sufrido!

Y Anatole France agrega:
Tal vez sea demasiado estúpido para ser verdad. Sin embargo, la estupidez es el rasgo dominante de todos los políticos. Por absurdas y tontas que sean las cosas que se mentan acerca de ellos, yo siempre las creeré. Lo terrible es que

también son deshonestos.

Una vez, un político, hablando de un amigo suyo me decía: "El pobre es tan cándido! Ha ocupado tres puestos ministeriales y todavia se halla en la miseria que tonto!

Ya véis, no solamente son inbéciles sino también pillos.

He ahi lo que Anatole France piensa de los políticos y de la política. No es raro, pues, que sus sátiras contra el Estado y los poderes constituidos, hayan logrado tan singular eficacia, pues en ellas puso pasión y odio — el odio que toda persona decente experimenta por los bribones que tanto daño le hacen at mundo.

En la Argentina los libros de France se hallan bastante difundidos. Las traducciones de Contreras, sirvieron para muchos que no conocian el francés. Hoy un libro de France se traduce simultáneamente a varios idiomas. Su enorme popularidad hace que resulte un excelente negocio editorial.

Lo que cabería preguntarse es si todos los que leen sus libros reciben una igual influencia bienhechora.

Por ejemplo, hace años hubo quien hizo notar que Anatole France era el autor favorito no solamente de las clases cultas, sino también de las clases incultas o populares. Es más, en una encuesta que llevó a cabo una revista literaria, se comprobó que el libro favorito del pre-

sidente de la requblica— Mr. Loubet, por entonces— era "El jardin de Epicuro" y que el volúmen de cabecera de un apache como Bonnot era "Crainqueville", es decir, que ambos, presidente y apache, tenian como mentor espiritual a Anatole France.

Esto ha dado lugar en Francia a un movimiento de reacción entre los escritores jóvenes, quienes empezaron la más minuciosa y despiadada exégesis de los libros de France, intentando encontrar en ellos motivos para quitarle la admiración que hasta entonces le manifestaron.

Se le trató de charlatán y se descubrió que sus novelas carecian de acción. Se decia que eran libros hechos a través de otros libros. Se le reprochó no segum una línea invariable en sus ideas y también se pretendió que sus producciones carecian de caracter y de un fondo moral.

El que más se distinguió en estas diatribas, más que críticas, fué un escritor joven hoy olvidado, un tal Glassier, quien le reprochaba sus filosofías por ser trasunto de otras filosofías, y que servian de relleno a los capítulos de sus novelas

Pero Anatole France ya habia dicho:

"Las filosofías son interesantes sólo como monumentos psíquicos adecuados para ilustrar al sabio sobre los diversos estados por que ha atravesado el espíritu humano. Preciosas para el conocimiento del hombre, no podrán enseñarnos nada de lo que no sea el hombre.

Los sistemas son como esos sutiles hilos de platino que se colocan en las lentes de los telescopios para dividir el campo de la visión en partes iguales. Esos hilos son útiles para la observación de los astros, pero son cosas de los hombres y no del cielo. Bueno es que haya hilos de platino en los lentes. Pero no se debe olvidar que los ha colocado el óptico".

Como es claro, el Sr. Glassier criticaba y encontraba detestables las novelas de France en nombre de principios
preestablecidos, por los cuales esas novelas no entraban dentro del cánon de las
novelas clásicas. Pero ¿quiénes eran que
habían inventado esos principios o esos
cánones de lo clásico? Otros hombres, y
estos cánones son un poco, como los hilos de platino del telescopio que sirven
para dividir el campo de la visión, pero
que no están en el cielo.

POR NACER POBRE...

¡Oh niña pobre! ¡oh niña pobre!
que viniste a la vida en la esfera del
cobre;

tá nunca gozarás de una buena salua-

oli, triste flor de esta moderna esclavitud.

La salud, oh mi niña, son los glóbulos rojos

y (ú... tú sólo tienes anemia, anemia y piojos...

Maldice a esé señor que a vivir té condena sin sol, sin luz, sin aire, entre hambre y

Pero un mañana próximo tendrás tu auroru roja

y serás una cosa frágil y deleitosa, y entonces, el señor, codiciando tus frutos, muy "aceptadamente", te hará su pros-

Pedro HERRERA

La sonrisa es una de las formas mas sencillas y más automáticas de la hipocrecta, y a la cual acompañan a menudo las agudezas, las chanzas, la penetración, los sobreentendidos; tiene un arsenal completo de armas insidiosas y brillantes, con las cuales los hombres de esto siglo tartufo defienden su propia vantdad, se hieren sin matarse, y se muerden sin hacerse sangre. — P. MANTEGAZZA.

quicamente.

¿Qué cosa son los Soviets?

Algunas consideraciones sobre proyectos sovietistas

Una de las más importantes cuestiones que hoy (1) se agitan en el campo
revolucionario y que parece gozar de
gran favor entre las masas obreras es
la constitución de los Soviets o — para
entendernos mejor — de los Consejos de
obreros, soldados y campesinos, que el
Partido Socialista Italiano, en su congreso realizado en Milán, ha decidido constituir cuanto antes (2).

También algunos compañeros anarquistas han considerado esta constitución como uno de los más poderoses pasos adelante en el terreno de las conquistas y de las realizaciones revolucionarias, y puesto que se trata, en cambio — a mi parecer — de uno de los peligros en los cuales incurre la Revolución, nos detendremos a observar brevemente la naturaleza de estos "Soviets", y los objetivos que a ellos quiere adjudicar el Partido Socialista que ha decidido su inmediata actuación.

Origen y constitución de los Soviets

La reciente experiencia revolucionaria ha demostrado cómo los Consejos de obreros, campesinos y soldados (o más sencillamente: Soviets) son las instituciones características del proletariado que surgen espontáneas cuando la revolución ha sido hecha o está en vías de hacerse (después del encuentro victorioso con la clase dominante).

Son, por lo tanto, asambleas que se constituyen casi naturalmente en cada ciudad y en cada aldea, en las cuales participan todos los proletarios y los explotados que habiendo destruido con la revolución a la clase dominante y a su poder económico y político, se reunen para establecer y deliberar sobre la mejor manera de organizar la producción y la distribución de los productos, la defensa armada de las conquistas revolucionarias y todos los problemas de carácter económico y social que el proletariaco — libre de toda opresión — debe resolver por sí solo, con sus propias fuer-

En estos "Soviets" se reune el mayor número posible de representantes de obreros, (nombrados en las fábricas o en el mismo lugar de trabajo) de campesinos y de soldados.

Estos representantes, en cualquier momento, pueden ser llamados y substitut-

De este género fueron los primeros Soviets constituídos en la época del choque revolucionario con las clases burguesas: en Rusia en 1905 y en octubre de 1917, en muchisimas ciudades de Alemania, (antes de la traición social-democrata), en Hungría, en Austria, en Bulgaria, etc.

Similar a estos fué el primero y glorioso Soviet de la historia contemporánea: el de la Commune de 1871.

En Italia hemos tenido, en germen, un ejemplo de Soviet durante la semana roja y recientemente durante los movimien tos por la carestía de la vida en junto, y julio de 1919, movimientos que si no hubieran sido obstaculizados por el Partido Socialista Italiano habrian llevado a la constitución de los rerdaderos y autenticos Societs. Estos movimientos, en efecto, poseían todas las características: participación espontánea de grandes masas de obreros, campesinos y también de soldados; requisa de los viveres y una equitativa distribución de los mismos y resolución inmediata de los problemas más urgentes en favor del proletariado.

Un paso más y se habría llegado a las asambleas de obreros, soldados y campesinos para resolver en sentido revolucionario los más importantes problemas sociales y revolucionarios.

El Soviet verdadero es libertario

Estos consejos de obreros, campesinos

。 "不是我们的一个是我们的一个是我们的一个。"

y soldados (o Soviets) en su origen tienen una tendencia marcadamente libertaria y descentralizadora y podemos fijar sus características en la forma que sigue:

1.º Formación espontánea sólo en el momento del choque victorioso entre la clase explotada y la clase explotadora.

2.0 El proceso de formación viene actuando desde abajo, de las grandes masas de las fábricas, de los campos, de las minas, etc.

3.0 Deciden de manera autónoma respecto a sus objetivos, sus funciones, las uniones y las relaciones con las demás instituciones revolucionarias del país.

4.0 Marcada tendencia al descentralizamiento y a asumir funciones de carácter puramente económicas y sociales, que vienen así a fundirlas y a compenetrarlas con las instituciones obreras y campesinas para la producción y distribución de la riqueza.

Esto, repetimos, sucede en la primera faz inicial.

En estos Soviets siempre han participado y participarán los anarquistas, respondiendo así a su concepción libertaria.

Cuando se habla de Soviets, los más se refieren a estos organismos autónomos y descentralizados que surgen en el primer momento.

Deformación del Soviet

Pero, después del primer período de explosión revolucionaria, en el cual las masas no renuncian a su autonomía ni a su autogobierno, vienen a chocar dentro del Soviet las tendencias diversas que lo forman: socialista, sindicalista y anarquista, sobre el mejor modo de resolver los problemas más vastos y generales de organización y de reconstrucción económico-social.

Es en este segundo periodo que los Soviets pueden perder más o menos, su carácter inicial, según el prevalecer de las diversas tendencias o por el grado de conciencia o calidad de las masas mismas.

La reciente experiencia histórica en los diversos países, ha demostrado que, sea por falta de una acción enérgica de los anarquistas y sindicalistas, sea por la sistemática propaganda socialista, autoritaria y estatal, esta última tendencia ha tenido y tratará de tener siempre supremacia, para obtener seguidamente a esto en un período más o menos largo (en Rusia este período duró cerca de un año), que los soviets se transformen (en Rusia) o tiendan a transformarse en los demás países en organos del Estado socialista, para el ejercicio de la dictadura proletaria, y queden ligados entre si por lazos de subordinación y dependencia a un poder político fuer temente centralizado, autoritario y buro-

Es en este periodo cuando se demuestra toda la capacidad y fuerza de la corriente anárquica para hacer prevalecer sus sistemas descentralizadores, anti-autoritarios, federalistas, que aunque no predominen, siempre pueden ejercer una benéfica influencia sobre las resoluciones de los mayores problemas, revolucionarios

Sin embargo, por el hecho de que en Rusia prevalezca la corriente marxista: o porque ésta podrá llegar a prevalecer en otros países, nadie puede pretender imponer, desde ahora, a las masas, un sistema de Consejos de obreros, campesinos y soldados que responda a la concepción estatal y autoritaria; sólo el libre desarrollo de las fuerzas y de las

COMPAÑEROS: DIFUNDID

LA PROTESTA

tendencias revolucionarias, creará, según los ambientes, las localidades, etc., un sistema más o menos autoritario o más o menos libertario.

Un error de los socialistas

Dicho esto observamos que el P. S. en el congreso realizado en Milán decidió constituir en pleno régimen burgués, instituciones a las cuales da el nombre de Soviets o Consejos de obreros y campesinos, que serán creados en todas las ciudades y aldeas y en los cuales participarian obreros y campesinos, de acuerdo con normas establecidas por el mismo P. S. o por sus similares, y que son aún más restrictivas que las vigentes hoy en los Soviets rusos.

Estos Soviets constituídos antes de tomar posesión del "poder político", serán experimentados "antes en determinados casos", y "después extendidos por medio de un especial organismo nacional, coatgándolos y completándolos" por intermedio de los órganos sovietistas superiores, basado todo esto en el proyecto Bombacci.

En estos Soviets se deberá discutir y resolver en sentido revolucionario comunista los problemas económicos y sociales más importantes y ellos deberían así "formar el nuevo Estado proletario, ace lerando de este modo el choque con el Estado burgués" y deberían además obstaculizar y paralizar el experimento social-demócrata".

Y de este modo los Consejos de Obreros y campesinos que son un fruto directo y espontáneo de la revolución, nacidos de "abajo", quizas contra la voluntad y los descos de los dirigentes actuales y que casi colidianamente, desde la iniciación del proceso revolucionario, van cambiando y transformándose, hasta asumir una forma estable, resultante de las opuestas tendencias revolucionarias cu inego; estos Soviets se vendrian a constituir hoy mismo por el P. S. que desde lo alto ordena la formación, fija leyes, establece relaciones e impone en tal modo a la libre voluntad revolucionaria, métodos, hombres, concepciones, etc., etc.

Se crea, de esta manera, una verdade ra desnaturalización de la concepción re volucionaria, puesto que la nueva socie dad y sus formas organizadoras, no pue den ser otra cosa que la resultante del proceso revolucionario y de la potente y libre expansión de las mismas fuerzas revolucionarias que deben producirse desde dentro y desde abajo.

Claramente, así podrán nacer organizaciones y hombres nuevos y sólo de tal manera podrán ellos dar una garantía de verdadera fuerza revolucionaria refle jando en ellas mismas el carácter natural del ambiente en cuyo seno se forman y del cual nacieron.

La tutela de los jefes socialistas

Parece que los dirigentes actuales te mieran ver alejarse, en el momento opor tuno, a las masas, y por eso ellos se obstinan en tratarlas como niños teniéndolos eternamente bajo tutela. Han in ventado organismos para los cuales han adaptado la hipnotizante palabra "Soviet", para encuadrar y forzar dentro de esquemas preestablecidos al movimiento revolucionario que desenvolviendose con caracteres netamente libertarios, hace te mer que pueda desarrollarse independientemente de las órdenes superiores y de la voluntad de los jefes, los que en esta forma se verian seriamente amenazacus de ser repudiados. En esto está el peli-

Y tales dudas se valorizan por los motivos aducidos al crear tales instituctones donde se dice que ellas se constituyen "teniendo también en cuenta las legítimas impaciencias y las tentativas de realización por parte de la masa proletaria", es decir, como un desahogo para el espíritu y la voluntad revolucionaria de las masas!

Para dar mayor fuerza a nuestra oposición sobre esta ficción de "Soviets", anotemos todavía que de ellos se excluyen, no sólo a todos aquellos que "no acepten los principios sovietistas" (¿cuáy "ha Protesta" inclusive,
\$ 2 — mensuales

les?), sino también a la gran mayoria

de los campesinos.

El P. S. se reserva el derecho de disolver las organizaciones sovietistas formadas irregularmente, entre las cuales,
no hay duda, están comprendidas las instiluciones que desearán organizarse anár-

Estos "Soviets" son, por lo tanto, inútiles duplicados del P. S. y de la C. G.
del Trabajo y creados en plena legalidad
burguesa no pueden resultar otra cosa
que instituciones donde el ala reformista
del movimiento sindical y político encontrarán ambiente y terreno apto para afirmar su idealidad y sus experimentos social-democráticos que, los Soviets, en
cambio, habrian debido anular.

Suponer que se pueda organizar en sentido comunista la vida económica del proletariado, cuando éste todavía no se ha posesionado violentamente del poder económico y no ha destruído el político, esuna conclusión reformista y por lo tantoutópica, como lo demuestra de manera patente la experiencia realizada en Austria por los Consejos de obreros, campesinos y soldados que han terminado en no ser otra cosa que apéndices del poder estatal burgués y de los cuales ashan retirado todos los comunistas y revolucionarios sinceros.

La posición de los anarquistas

Establecida nuestra oposición a esta clase de Soviels que iran constituyendose en Italia, terminamos afirmando que los anarquistas son de opinión favorable a la constitución de Consejos de obreros. campesinos y soldados (o Soviets), so lamente cuando ellos surjan por propia generación y como consecuencia de tenlativas de rebelión o cuando la revolución ya esté realizada, y que ellos desplegarán toda su actividad con el fin de que se mantenga en tales organismos su carácter inicial, autónomo, descentrali zador, federalista, y que sus funciones scan esencialmente económicas y sociales, para la coordinación de la producción y distribución de la riqueza; y que no sean, en cambio, transformados en órganos políticos y estatales, sobreponiéndose a las funciones productivas y creando así nuevas jerarquias sociales destinadas a preparar una nueva división

ARGON

(1). — El período "sovietista" puede decirse que ya ha pasado, porque el concepto político del "comunismo" anuló la idea originaria del Soviet y le quitó to da su importancia para los obreros.

(2). — En Italia no se llevaron a cabo los acuerdos del citado congreso, en
lo que se refiere a los Soviets. Y hoy,
se puede decir que están completamento:
descartados del programa del Partido Socialista Italiano. Pero no por eso carece
de interés, desde el punto de vista teori
co, la definición que se hace del Soviet
en el presente artículo.

Nosotros vivimos de las migajas caidas de la mesa de la revolución en el siglo último; este nutrimiento es desde hace mucho tiempo mascado y remascado. Las ideas tienen necesidad de alimentos y desarrollos nuevos. Libertad, igualdad, fraternidad no son ya lo que eran en la época de la difunta guillotina. Los políticos se obstinan en no comprenderlo; por eso los odio. Quieren revoluciones parciales, revoluciones todas de superficie, de orden político, etc. Lo que importa es la revuelta del espíritu humano.

IBSEN